

Prácticas poéticas contemporáneas de mujeres y sexualidades disidentes en la provincia de Mendoza: bocas contra el patriarcado, el capitalismo y la heteronorma

Fabiana Grasselli

INCIHUSA-CONICET/UNCuyo

fhebeg@hotmail.com

Al calor de la masificación de los feminismos y de las luchas llevadas adelante por el movimiento de mujeres y los colectivos lgttbqi+ en la última década, se ha abierto en el campo literario de la cultura y la literatura de Mendoza un espacio de importante visibilidad signado por prácticas escriturales y de intervención cultural cuyas protagonistas son mujeres, lesbianas, no binaries, bisexuales, travestis y trans. El pulso de este fenómeno ha ido in crescendo y se ha materializado en proyectos intelectuales y poéticos que abarcan la conformación de colectivos de escritura, ferias de fanzines, festivales de poesía, recitales de poesía, talleres de escritura, revistas literarias y editoriales de autogestión. Se trata de un clima de época que hace foco en aquellos gestos escriturales de rebelión para sujetxs que, por una parte se comprometen con la construcción de un lugar de enunciación en pugna por su legitimidad, y por otra parte parecen haber tomado la tarea histórica de hacer emerger un lenguaje para la experiencia contestataria. Esto último conlleva a abrir el juego a discursos y poéticas que se alejan de las formas del relato de los hechos como denuncia en tanto víctima sobreviviente para ensayar las posibilidades de la agencia, la fiesta y el deseo para lxs desposeídxs.

Nuestra investigación se interroga acerca de las vinculaciones entre redes feministas y redes de escritoras/escriptorxs antipatriarcales bajo la hipótesis de una alianza consolidada entre los activismos de los feminismos y estas prácticas literarias. Habida cuenta de ello aparece la pregunta por la noción de lo comunitario y lo colectivo como lazo entre sujetxs y como programa de agencia, proyectos poéticos e intervención bajo la búsqueda de “hacerse un lugar” por fuera de las lógicas patriarcales, más allá de los órdenes que estas imponen y por fuera también del canon literario que las y les excluyó históricamente. Particularmente se busca indagar en los textos, sus condiciones de producción y circulación, así como en las poéticas, estéticas, posicionamientos políticos y trazado de genealogías reeditando el tópico de la relación literatura-política. De ahí que interese en este análisis las modulaciones discursivas de los textos, los modos de tematizar las

experiencias y existencias de los cuerpos sexuados, las representaciones de las resistencias al patriarcado, la lógica capitalista y a la heteronorma.

En este trabajo buscamos dar cuenta de una aproximación inicial al problema abordado, puesto que se trata de una investigación que está en su primera etapa. En ese sentido mostraremos los resultados de un primer relevamiento y algunas notas que dan forma a las primeras reflexiones que de allí surgen.

Notas teóricas sobre la estrategia de abordaje del problema

Partiendo de la consideración de Joan Scott (2009), quien sostiene que la cuestión del género y de las marcas de la sexuación en el discurso acerca de la experiencia sólo puede formularse como pregunta, abrimos así un modo de abordaje en el cual se pone en el centro de la escena teórica el problema del sujeto y las identidades (Pérez Fontdevila y M. Torras, 2019). Esa pregunta, según Nora Domínguez, es pasible de ser respondida en contextos de lectura e interpretación de corpus específicos, sin abandonar las tensiones y paradojas que la constituyen, y sin desechar sus articulaciones con la política, la biopolítica, el erotismo, la corporalidad, o las colocaciones institucionales de una escritura o de un proyecto intelectual (2019). Supone asumir el interrogante por las voces de la escritura en dialéctica con los cuerpos que escriben en condiciones materiales e históricas particulares, subjetivas y colectivas. Como ha indicado Nelly Richard (2009), estudiar desde una mirada epistemológica feminista textos que enuncian la encarnadura de un cuerpo sexuado tiene que ver con “articular un punto de vista sobre cómo la disimetría de la oposición sexual, en tanto tecnología política compleja (De Lauretis), afecta en diagonal todos los campos de ordenamiento del sentido, de repartición del saber y de configuración de los mundos de experiencia y pensamiento que integran lo humano, lo social y lo político (Richard, 2009, 75-85). Esta propuesta conceptual resulta productiva puesto que da lugar a configurar una política de lectura que funcione como un dispositivo para una crítica des-neutralizada sobre las prácticas poéticas y para una re-significación de esos discursos.

En esta línea tomamos los aportes del feminismo marxista norteamericano en torno a la producción de un conocimiento que re-visita la historia cultural e hilvana genealogías, a la vez que produce saber sobre los cuerpos, los discursos y los sistemas de enunciación. Una crítica radical a la literatura desde la teoría feminista “tomaría el trabajo crítico primeramente como una clave de cómo vivimos, de cómo hemos vivido, de cómo nos

han educado a imaginarnos a nosotras mismas, de cómo nuestro lenguaje nos ha atrapado tanto como nos ha liberado, de cómo el acto mismo de nombrar ha sido hasta ahora una prerrogativa masculina y de cómo podemos empezar a ver y a nombrar y por lo tanto a vivir de nuevo” (Rich, 1971: 48). En el ensayo “Cuando las muertas despertamos: escribir como re-visión” (1971) Adrienne Rich conceptualiza la escritura de mujeres y lesbianas, que toman la palabra y ponen a circular sus escritos, como un despertar de la muerte o de la conciencia dormida. Ese volver a la vida y abrir los ojos es un ejercicio político, una reivindicación del placer negado de la palabra y un compromiso subversivo contra el silencio como herramienta de opresión patriarcal. Se trata de una mirada hacia el pasado de la cultura y la literatura producida por las otredades de lo masculino entendiéndola como una memoria fragmentaria de la resistencia frente al ahogo de las relaciones sociales heteropatriarcales. Asumir esa re-visión implica mirar con nuevos ojos un “viejo texto” olvidado y rescatado como resto recuperado, que subyace como sustrato y corriente subterránea del cual se nutren nuestras prácticas escriturales. En otras palabras, la propuesta de Rich no sólo se relaciona con tejer los hilos de una tradición de palabras de mujeres y lesbianas, sino con producir un lugar de posibilidad y legitimidad para los decires feministas. Esto se presenta como una tarea urgente para la lucha antipatriarcal puesto que supone un ejercicio de autoconocimiento, de rechazo al carácter destructivo de la sociedad de dominación machista y de nuestro derecho al acto mismo de nombrar el mundo en clave propia (Rich, 1971, 47-48).

Por otra parte, en lo relativo a los modos de leer desde una perspectiva de género, Lamas (2003) y Molloy (2003) aluden a dos operaciones necesarias: a) el trabajo de archivo, es decir la labor de recuperación y relectura de mujeres olvidadas; b) el análisis de prácticas discursivas literarias apelando a las herramientas de los estudios culturales y los estudios de género como instrumento crítico para leer de diversas maneras el texto cultural latinoamericano. Se trata de propiciar “políticas de lectura” no sólo para identificar representaciones dominantes sobre mujeres y disidentes sexuales, sino también y fundamentalmente, para re-descubrir, volver a transitar, volver legibles/audibles las modulaciones estéticas de sus experiencias dichas en clave propia.

En este mismo sentido Audre Lorde también retoma la idea de la escritura disidente bajo la formulación de que para las mujeres y lesbianas “la poesía no es un lujo” sino “una necesidad vital”, porque permite inscribir en el orden del lenguaje los deseos de transformación (Lorde, 1984). Son las palabras que aún no existen, aquellas que se le

arrebatan a lo que hemos callado y que se convierten en acción política. Nombrar frente al silencio emerge como una labor insoslayable para las feministas a partir de la pregunta acerca de cuáles son los decires que aún no tenemos, cuál es la naturaleza de lo que insiste en ser nombrado, qué discursos necesitamos articular. Se trata de una toma de la palabra, es decir, de un ejercicio público de la escritura que reclama para sí un lugar de visibilidad en el espacio de las disputas sociales por los sentidos. La propuesta de Lorde constituye una arenga para apropiarse de los géneros discursivos que han sido propiedad de lo masculino, como la poesía y la retórica política, en un acto de conquista de un locus de enunciación propio en la arena de la discursividad social: el silencio no nos protegerá, las palabras son el fundamento de nuestro poder. Sus escritos constituyen una herramienta en una doble dirección, por un lado, como concepción de la poesía en clave feminista, es decir, como potencialidad de materializar efectos sobre los procesos sociales, un lenguaje de barricada, de despertares políticos y compromiso con un horizonte de revuelta: “compartimos el compromiso con la palabra y con el poder de la palabra y pretendemos recuperar un lenguaje que se ha vuelto contra nosotras” (Lorde, 1984, 22). Por otro lado, inauguran un modo de trabajo sobre los textos que prevé la tensión entre silencio y palabra. La tensión entre lo callado y lo dicho es para Teresa De Lauretis ese espacio donde es posible el discurso de las mujeres, la contradicción entre una imposibilidad para hablar un lenguaje fundado en su exclusión a priori y su irrenunciable deseo de escritura, “un lugar de nacimiento y muerte, existencia e inexistencia” (De Lauretis, 1999, 17-18) donde lo no dicho todavía es el germen de una discursividad desde nosotras. En palabras de Josefina Ludmer, son “las tretas del débil” (Ludmer, 1985) esa relación de las mujeres con la escritura que habita en las fronteras entre lo literario y lo no literario, esos espacios textuales donde lo público y lo privado se encuentran en irreverente gesto de impugnación al discurso logoandrocéntrico

En el campo de los estudios feministas, el interés por la experiencia de las mujeres y sexualidades feminizadas encuentra su antecedente en la valoración que la reflexión sobre la propia experiencia ha tenido en la historia de las luchas de las mujeres en procura de su emancipación. La experiencia ha sido considerada por las feministas de la segunda ola como portadora de fuerza política emancipatoria, y como fuente de inspiración para la acción política (Rich, 1996 (1976); Stone Mediatore, 1999; Mohanty, 1991). En ese marco, retomamos la idea de experiencia desarrollada en los aportes de los intelectuales ingleses pertenecientes al círculo de Birmingham como Thompson y Williams. Desde el

punto de vista de E.P. Thompson (2000), la experiencia es conceptualizada como una dimensión que permite percibir los modos de agencia política de la clase frente a las condiciones heredadas del pasado, en la cual se entrecruza el pasado y el presente, lo subjetivo y objetivo, lo individual y lo colectivo. Esta noción de experiencia también remite a comportamientos, acciones, pasiones, resistencias, sentimientos, percepciones, es decir a una gama amplísima de registros del mundo anclados a una subjetividad atravesada por la relación pasado-presente en el marco de un terreno no elegido, marcado por las circunstancias históricas (Thompson 2001, Williams, 2000). La referencia de Thompson a la subjetividad, y los trabajos posteriores de Ellen Meiksins Wood (1983 y 2000) sobre las conceptualizaciones de este autor, resultan centrales para considerar la dimensión corporal de la experiencia, esto es, su carácter sexuado. El campo de la teoría feminista se ha ocupado de la relación entre discurso, experiencia y cuerpo sexuado.

Retomamos de la semióloga italiana Patrizia Violi su planteo acerca de que la diferencia sexual constituye una dimensión fundamental de nuestra experiencia y de nuestra vida, y que no existe ninguna actividad que no esté de cierta manera marcada o afectada por esta diferencia en alguna de sus facetas, el hecho de que el lenguaje tienda a la neutralización e invisibilización de la diferencia sexual debe interpretarse como la inadecuación del mismo con respecto a las mujeres (Violi, 1991: 14-15). Así, las mujeres se encuentran atrapadas en una situación paradójica según la cual están situadas como sujetos hablantes en un lenguaje que las ha construido como objetos. Para acceder a la posición de sujetos, las mujeres han tenido que ceder la simbolización de sus diferencias específicas e identificarse con la forma universal, que es la de lo masculino y negar por tanto aquello que atañe a su género, invalidando la diferencia. Esta diferencia se configura como eso de lo que no se puede hablar, para lo cual no existe nominación disponible, lo cual es el resultado de una exclusión que se explica a partir de relaciones sociales constituidas a lo largo de procesos históricos. Las experiencias de las mujeres se sitúan en el espacio de lo no dicho de la cultura masculina, lo no dicho desde el punto de vista histórico, no su indecible ontológico (Violi, 1991). En diálogo con este planteo, Linda Martin Alcoff señala que afrontar una comprensión del vínculo entre lenguaje y experiencia desde una teoría feminista implica incluir la posibilidad de que existan experiencias inarticuladas: vivencias que son acalladas, que no logran expresarse bajo los regímenes reinantes del discurso, que tardan en adquirir nominación. Esta perspectiva supone, por una parte, conceptualizar “la experiencia y el discurso como imperfectamente alineados, con zonas

de dislocación” (Alcoff, 1999: 126), lo cual equivale a comprender los discursos marginalizados como modulaciones de la palabra siempre en tensión, balbuceos, intenciones del decir, un contra-decir, un hablar sobre lo que insiste en las fronteras del lenguaje.

Primeras aproximaciones a la escena de la poesía contemporánea en Mendoza. Algunas reflexiones.

Respecto de la producción de saberes sobre el campo literario contemporáneo de Mendoza y la escritura poética que pone en juego la diferencia sexual y sus consecuencias políticas, un trabajo exhaustivo de rastreo de materiales permite afirmar que son sumamente escasos. De hecho, se ha podido relevar un conjunto de escritos de tono ensayístico, alojados en revistas literarias y culturales animadas por escritoras jóvenes, como única aproximación a la temática. Estos son los casos de las revistas virtuales “La Intemperie”, “La dedicatoria”, “El desagadero” y “Futuros eran los de antes”.

La afirmación anterior no pretende aseverar la inexistencia de trabajos sobre poesía de mujeres mendocinas. Investigaciones realizadas dentro del estricto marco de lo que se conoce como estudios literarios regionales y publicadas por lxs doctorxs Gloria Videla de Rivero, Marta Castellino, Gustavo Zonana, Ana de Villalba y Hebe Molina dan cuenta de modo descriptivo de la obra de algunas poetisas destacadas que desplegaron su producción durante el siglo XX, como Iverna Codina y Patricia Rodón. Si bien estos trabajos constituyen un antecedente en perspectiva histórica para nuestro objeto de estudio, carecen de enfoque de género en sus abordajes, del mismo modo que priorizan un análisis inmanente del texto desgajado de sus condiciones histórico-sociales de producción y recepción, y no incursionan en los avatares que la escritura poética de mujeres y sexualidades disidentes exhiben en la última década.

No obstante la carencia señalada, los estudios feministas se han afianzado en su encuentro con los estudios culturales y los estudios literarios, y constituyen un campo institucional atravesado por líneas de debate, repertorios conceptuales, posiciones políticas dispares y heterogéneas que, después de más de tres décadas de formulaciones críticas y teóricas se revela como un espacio productivo y relevante para el análisis y estudio de la discursividad social. En este marco asumimos como insumos ineludibles los trabajos que Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Punte han desarrollado y compilado en *Historia feminista de la literatura argentina* (2020). Estas autoras, proponen entender a los

feminismos como un modo de leer que reorganiza saberes históricos, políticos, identitarios y literarios, al tiempo que habilita un horizonte de audibilidad para la nominación de experiencias antes obturadas que desplazan los umbrales de tolerancia del patriarcado. Lxs autorxs de los estudios reunidos en este tomo ofrecen una serie de rasgos con los que caracterizan la escritura actual de mujeres y disidencias sexogenéricas. Así señalan la existencia de un pronunciado protagonismo de mujeres, lesbianas, travestis y trans que se ha acrecentado como parte de un movimiento social marcado por las luchas de reconocimientos de derechos y la reivindicación de una vida libre de violencias. Es identificable una suerte de alianza entre feminismos y escritorxs en la cual aparece un impulso colectivo por arrebatar lugares de enunciación a un ámbito que históricamente ha sido prerrogativa masculina. En ese sentido observan lo que han llamado poéticas colectivas “de la fragilidad y la revuelta” en las que conviven duelo y celebración, denuncia y fiesta.

La escritura de mujeres, lesbianas, travestis y trans de la última década pone en primer plano el hecho de que el patrón de lo humano, pero también de lo literario se asentó sobre la matriz de una masculinidad privilegiada. Como consecuencias estamos ante una serie de discursos que ahondan un gran problema político, ético y estético: “aquel que se pregunta qué historias son narrables, que cuerpos son visibles y que relatos son legibles” (Arnés, Domínguez y Punte, 2020). El pulso de este fenómeno ha ido in crescendo y se ha materializado en nuestra provincia en proyectos intelectuales y poéticos que abarcan la conformación de colectivos de escritura, ferias de fanzines, festivales de poesía, recitales de poesía, talleres de escritura, revistas literarias y editoriales de autogestión. Podemos citar como ejemplo la revista “La Intemperie”, que cuenta con diez números, y las revistas “La dedicatoria” y “Futuros eran los de antes” de reciente aparición. Asimismo durante enero y febrero de 2022 se celebraron los festivales de poesía “Rosa Pérez” y “De la Intemperie”. Las editoriales independientes “La Garúa”, “Manso Grito”, “Fractura”, “Animala”, “Payana” y “El laboratorio oscuro” tienen al frente de su gestión mayoritariamente a mujeres y una manifiesta intención de publicar textos producidos también por mujeres y sexualidades disidentes. Se han dado a conocer como parte del mismo proceso colectivos poéticos de mujeres y disidencias como “Write like e girl”, “PAP”, “Chuncanxs”, “Enjambradas”, “Cuatropias”.

En esta primera etapa de la indagación hemos analizado los manifiestos de las colectivas de escritorxs, las editoriales de los números fundacionales de las revistas nombradas y los

textos de presentación de los festivales mencionados. La metodología utilizada es de tipo cualitativa. Para el análisis del corpus de prácticas poéticas se ha utilizado herramientas del análisis del discurso desde un punto de vista social y crítico. En cuanto a la concepción del lenguaje puesta en juego en la estrategia metodológica se ha considerado que, socialmente situado, el discurso dice aquello que es posible a partir de lo que se denomina condiciones históricas de decibilidad (Angenot, 2010; Pêcheux, 1978). De manera que en esta tensión entre el orden de lo real y el del discurso se teje la materia discursiva sobre las experiencias de mujeres y sexualidades disidentes. En este sentido, tomamos los aportes de, entre otros autorxs; Valentín Voloshinov para quien la palabra es un “signo ideológico estructurado socialmente” y llega a ser “arena de lucha de clases” (2009, p.47). Para el autor, la disputa por el poder y la hegemonía sucede en el campo de la producción social del sentido. “La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter “eterno” por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifican en él, trata de convertirlo en un signo “monoacentual” (2009, p.48). Asimismo Marc Angenot, a partir de los aportes de Voloshinov, sostiene que la ideología “está en todas partes, en todo lugar” (2010, p.27) y aclara que (...) todo lo que puede identificarse allí, como los tipos de enunciados, la verbalización de los temas, la gnoseología subyacente en una forma significativa, todo eso lleva la marca de maneras de conocer y de re-presentar lo conocido que no van de suyo, que no son necesarias ni universales y que conllevan apuestas sociales, manifiestan intereses sociales y ocupan una posición (...) en la economía de los discursos sociales (Angenot, 2010, p. 28).

Conclusiones preliminares:

1. Las redes feministas y las redes comunitarias de mujeres y sexualidades disidentes, que se ubican en la fracción antipatriarcal del campo literario mendocino contemporáneo, se entrelazan bajo el signo de una propuesta alternativa a las prácticas capitalistas y cissexistas de la producción y la administración de la cultura renovando el debate nunca saldado del todo sobre la relación arte/política.

3. Los feminismos han demostrado una gran fuerza nominativa, en tanto praxis estética y política, para crear un lenguaje-otro capaz de producir palabra colectiva para el reconocimiento de las violencias y los silenciamientos. Al mismo tiempo, el proceso de decir la propia subalternización ha habilitado la crítica y la posibilidad de transformación de la situación de opresión. De este modo, en momentos históricos en los que las

correlaciones de fuerza y las conquistas de las luchas de las mujeres y disidencias sexogénicas abren una brecha, estas experiencias logran arrebatarle al silencio y a los discursos dominantes un locus de enunciación y una palabra articulada como Sujeto. Estas experiencias, al romper el silencio, quiebran las “jerarquías epistémicas” de los discursos dominantes y de las instituciones que los sostienen (Calvera, 1990). Los decires feministas poseen potencia para desplazar, a la luz de los distintos escenarios históricos, las fronteras entre lo dicho y lo no dicho. No obstante, ese desplazamiento de los límites de lo decible y pensable porta una historia de silencios que exhiben una ausencia, de palabras a media lengua, de gritos inarticulados, de poesía que habla en los bordes, de intentos que violentan el lenguaje-institución para conseguir una palabra a contrapelo capaz de nombrar también el placer y lo festivo.

Bibliografía:

- Alcoff, Linda (1999): "Merlau-Ponty y la teoría feminista de la experiencia". En: Mora, n°5, pp. 122-138.
- Angenot, M. (2010) El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Angenot, M. (2010) El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arnés, L., Dominguez, N. y Punte, M. (2020) “En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta”. En: Historia feminista de la literatura argentina. Eduvim, 2021.
- Bach, Ana María (2010). Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Calvera, Leonor (1990). Mujeres y feminismo en la Argentina. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Cano, Virginia. (2015). Ética tortillera. Ensayos en torno al éthos y la lengua de las amantes. Buenos Aires: Madreselva.
- De Lauretis, Teresa (1992). Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine. España: Ediciones Cátedra S.A.
- De Lauretis, Teresa. “La tecnología del género”. En Diferencias, Etapas de un camino a través del feminismo. Cuadernos Inacabados, N° 35. Madrid: Horas y horas, 1999.
- Dominguez, Nora. “Tiempo compartido 1990-2019” En: Historia feminista de la literatura argentina. Eduvim, 2021.

- flores, val. (2021). Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría. Buenos Aires: La Libre editora.
- flores, valeria. (2010). Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje. Neuquén: Ají de pollo.
- Harding, Sandra (Ed.) (2004). The feminist standpoint theory reader. Intellectual and political controversies. New York and London: Routledge.
- Lamas, M. (2006). Feminismo. Transmisiones y retransmisiones. Taurus, México.
- Lorde, Audre (1984): "Poetry is not a luxury" en Sister Outsider. Berkeley: Crossing Press.
- Ludmer, Josefina. "Las tretas del débil". En Patricia González y Eliana Ortega (eds.), La sartén por el mango. Puerto Rico: Río Piedras, 1985. Disponible en: <http://www.isabelmonzon.com.ar/ludmer.htm>
- Molloy, Sylvia (2000). "La flexión del género en el texto cultural latinoamericano". Revista de Crítica Cultural N° 21.
- Pêcheux, Michel (1978) Hacia el análisis automático del discurso, Madrid, Gredos.
- Pérez Fontdevila y M. Torras y Francès, eds. ¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría, Barcelona: Icaria, 2019
- Rich, Adrienne (1985). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. Nosotras que nos queremos tanto... Revista feminista (3), p. 1-34.
- Rich, Adrienne (1985). Sobre secretos, mentiras y silencios. Barcelona: ICARIA Editorial.
- Rich, Adrienne (1996) Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución, Valencia, Ediciones Cátedra, (año de publicación: 1976).
- Richard, Nelly (2009). "La crítica feminista como modelo de crítica cultural". Debate feminista Nro. 40: 75-85.
- Scott, Joan (2009). "Preguntas no respondidas". Debate feminista 40: 100-110.
- Smith, Dorothy (1989): El mundo silenciado de las mujeres. Santiago de Chile: CIDE.
- Violi, Patrizia (1991) El Infinito Singular, Cátedra, Madrid.
- Voloshinov, Valentín (1976) El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Buenos Aires, Nueva Visión
- Williams, Raymond (1997). Marxismo y literatura. Barcelona: Península.
- Williams, Raymond (2003). Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Wittig, Monique (1992). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Boston: Beacon Press.
- Wittig, Monique, & Zeig, Sande (1981). Borrador para un diccionario de las amantes. Barcelona: Lumen.
- Yañez, Sabrina, & Grasselli, Fabiana (2018). Los vínculos entre lenguajes/experiencias/genealogías en escritos de dos autoras feministas del sur. *Revistas Universidad de León*, (13), 265–280. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i13.5375>